

En esta ocasión, presentamos un análisis del libro de Daniel Goldstein "Universidad, política y biotecnología", de Siglo XXI editores, en el que Goldstein presenta lo que considera un panorama latinoamericano del desarrollo y perspectivas de la biotecnología. Educación Química agradece a Santiago Flores de Hoyos estos comentarios que le solicitamos, y que desafortunadamente no pudimos incluir en la sección DEBATE.

Optimismo vs. pesimismo ante el horizonte biotecnológico

Santiago I. Flores*

Es una gran responsabilidad el manejo de análisis tipo *versus* o enfrentamientos específicos, pero lo es aún más cuando lo hacemos confrontando "ismos". En este caso se trata de una lucha ideológica interna, personal, entre mi optimismo y su contrario frente al imponente panorama biotecnológico desarrollado por el mundo industrializado y la desarticulación de nuestra infra y superestructura en este campo.

Parece ser que la guerra fría Este/Oeste desaparece, pero la geopolítica sigue vigente: la Comunidad Económica Europea con sus programas para 1992 y los países de Europa Oriental como nuevos socios potenciales, constituyen parte de los nuevos parámetros que se manejan en tomas de decisión globales; se habla del enfrentamiento Norte/Sur, mucho más callado, oculto, sacralizado y mucho más cotidiano, tanto así, que bien lo podríamos llamar guerra congelada, en donde las negociaciones, si es que las hay, son entre no iguales y en donde al más fuerte le es vital mantener la situación con energías cinéticas bajísimas. A nivel tecnológico tenemos —como dice Goldstein— la biotecnología de "ellos" y la de "nosotros", la que sí es estratégica y la de Tercer Mundo.

Cuando leí el impresionante libro de Daniel Goldstein, no pude evitar el sentir —mezclado con el placer de recibir nueva información o confirmar otra— crecer dentro de mí un pesimismo (¿o fatalismo?) verdaderamente molesto. Molesto pues se contraponía a mi tradicional optimismo.

Sin estar en contra de las propuestas de Daniel Goldstein, y sin tener ninguna alternativa mejor, diría que lo propuesto es, todavía, muy limitado en sus alcan-

ces, aunque positivamente agresivo y de alto nivel de reto para aquéllos que pueden convertir proposiciones en acciones con voluntad política, ya sea gubernamental o privada.

El destinar capital, por parte de inversionistas pertenecientes a uno o más países latinoamericanos (¿se excluyen a otros?) para apoyar investigación de punta en alguna institución de probada excelencia (pero norteña) y convertirse de esta manera en socios partícipes de los resultados estratégicos, se antoja viable, aunque por la manera como lo presenta Goldstein da la impresión de requerir enormes cantidades de capital sin que el riesgo quede claramente específico y abandonando para siempre la autonomía, por lo demás ya perdida y nunca adquirida. Aquí aparece una contradicción, no de Goldstein, sino histórica, ya que tradicionalmente la inversión en investigación y desarrollo no ha sido prioritaria para nuestros empresarios ni para los gobiernos. Ambos sectores se ven ahora frente a proposiciones que no sólo demandan alto compromiso, sino también un cambio radical de cultura (fenómeno que particularmente es función del tiempo).

¿Qué posibilidades hay de que además de ser socios contribuyentes de las investigaciones básicas que se llevan a cabo en alguna institución, se compre la institución misma y así no sólo se tenga acceso a la información superconfidencial sino a dictar las políticas, las directrices, etcétera? Creo que esta cuestión cae de cualquier manera en el ámbito de las propuestas de Daniel Goldstein.

Si el par Norte/Sur es una contradicción real no se ve claramente entonces cómo las grandes corporaciones biotecnológicas —o, para el caso, de cualquier otro tipo— dejarán pasivamente que el Sur intente dejar de

* Laboratorios Nacionales de Fomento Industrial.

serlo, de acabar con la biotecnología sureña para ser copartícipes de la norteña.

Pero para fortalecer la visión pesimista basta ampliar la discusión a otros renglones tecnológicos: petroquímica, electrónica, telecomunicaciones, etcétera. ¿Pasará lo mismo que en biotecnología?, ¿en algunos?, ¿en todos?

“Nos estamos acercando a la época corporativa.” Podría afirmarse, si hacemos caso a los análisis que aseguran que para la década de los noventa entre 11 y 15 grandes compañías controlarán a nivel mundial la industria de farmoquímicos, el mismo número para el caso de la producción, procesamiento y distribución de alimentos.

En especial, en 1990 se empezó a ser más cauteloso al afirmar tendencias sobre situaciones políticas, aunque se ha reforzado la idea de que el mundo va hacia un mayor entendimiento. Aún sin saber en qué desembocaría el llamado conflicto del Golfo Pérsico, se podría decir que no todo está resuelto en esa región, pero que la vía de la negociación es la más acertada para la mayoría de los países, salvo aquellos que requieren de la guerra para mantener su economía. Cuando escribía la frase anterior aún estaba lejos el inicio de **Tormenta en el Desierto** y mi optimismo era patente; ahora, después de los primeros días de guerra y muchas horas de desinformación, queda patente la voluntad del Norte de que el Sur —¿o debo decir Medio Oriente?— todavía no sea invitado al grupo de **los que deciden**.

Pero de la acumulación de poder por parte de las grandes corporaciones —salvo si son japonesas— casi nadie habla y menos con preocupación. Es más, algunos toman como corolario necesario la santificación del corporativismo, dado el fracaso del burocrático socialis-

mo real. Siguiendo a algunos futurólogos podríamos decir que estamos en el inicio de la época de la **tecnocracia, el estadio más alto del capitalismo** y de que si se permite al Sur ser socio, o hacerle creer que es socio, es porque obedece a sus intereses de globalización y homogeneización.

La organización de comunidades regionales es a mi juicio uno de los límites políticos que contendrán el ímpetu de las corporaciones; aún más, la incipiente sociedad civil contiene mucho del potencial en que me baso para ser optimista al menos a largo plazo. Estaba tentado a invocar el **Nuevo Orden Económico**, pero tal parece que nuevamente le están arrebatando a la humanidad el término; confío en que a mediano plazo se resuelva satisfactoriamente el advenimiento del **Futuro Orden Económico** no liderado por ninguna nación en particular, sino por la **Comunidad Económica Mundial** constituida por multitud de sociedades civiles con un altísimo sentido democrático.

Estamos en el mismo barco y los “que deciden” deberán recordar que el Capitán dependerá siempre de los “remeros”.

Coincido con Goldstein en la necesidad de revolucionar nuestra concepción sobre la educación, como plataforma de nuestro futuro, sobre la profundización y extensión de nuestros estudios sobre las ciencias básicas, desde los estudios primarios hasta los de posgrado con alto nivel de profundización y cobertura. Esto se quedará en el nivel propositivo mientras nuestros horizontes nacionales y, definitivamente los mundiales, no cambien de manera rotunda y hacia aquel **Futuro Orden Económico**, ¿o será que el mundo seguirá disociándose cada vez más, hasta su total destrucción? Hasta entonces seguiré siendo optimista. 

✻ REACTIVOS ✻

Solución a la sección REACTIVOS del número anterior

Olimpiada Metropolitana de Química

1. E	8. E	15. A	22. E	29. B
2. C	9. D	16. B	23. A	30. D
3. D	10. C	17. D	24. B	31. D
4. C	11. B	18. E	25. D	32. E
5. B	12. B	19. D	26. B	33. D
6. C	13. B	20. E	27. A	34. B
7. A	14. A	21. A	28. B	35. D